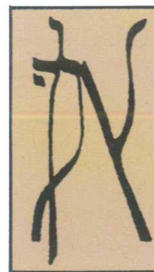
ALEF



REVISTA DE LA COMUNIDAD JUDIA DE BARCELONA Núm. 1-1990

S U M A R I O

ALEF

ALEF número 1, otoño 1990.
Revista de la Comunidad Judía de Barcelona.
Precio de este ejemplar, 1.000 pesetas.

Directora: Daniela Chiprout.
Jefe de Redacción: Jaime Naifleisch.
Consejo de Redacción: Carlos Benarroch, Benjamín Glaser, David Grebler, Bernardo Joselevich, Leon Sorensen, Daniel Yacubovich.
Ilustraciones: Nelly Hoijman (viñeta); Carlos Rolando (portada); Daniela Rosenfeld (foto); Daniel Yacubovich (grafismo)
Han colaborado también: Isidro Aparicio, Eduardo Averbuj, Linda Legrain, Camilo López, Amiram Maguid, Mario Zejan, Embajada de Israel (Madrid)

Redacción y administración: Daniela Chiprout, c/. Dr. Carúlla, 51, 08017 Barcelona. Tel. 211 72 87.

Fotocomposición e impresión: PRODISA, Avda. del Hospital Militar, 74-76, 08023 Barcelona.
Edición a cargo de la Comunidad Judía de Barcelona, c/. Avenir, 24, 08021 Barcelona.

ISSN en trámite
Depósito legal: B. 34.727-1990

EDITORIAL

Daniela Chiprout

Este primer número de ALEF que tiene entre sus manos, nace como una iniciativa del nuevo Comité de la Comunidad Judía de Barcelona, dentro de su empeño renovador, plasmado en una compleja estrategia de actuaciones que integran, actualmente, nuestro proyecto para una Comunidad puesta al día y puesta en su contexto.

ALEF se constituye para dar cuenta del ámbito intelectual de la Comunidad de Barcelona, en cuanto órgano que publica la producción de todos aquellos miembros que piensan y escriben en el seno de la misma. Todas aquellas personas, judíos o afines, que no estén inscritos, en la misma Comunidad, están invitadas igualmente a publicar, permitiendo con ello la creación de un nuevo vehículo de aproximación e intercambio. Asimismo, la Revista está abierta a intelectuales de otras comunidades de España, o del extranjero, para que la difusión y fecundación que deseamos, no se circunscriba a la ciudad de Barcelona.

Un objetivo importante de esta Revista es el de convertirse en una correa de trasmisión que aglutine a sus lectores, en sus diferentes posiciones, en torno a un interés común: el judaísmo, en sus múltiples expresiones.

La judeidad no es monolítica, ni es asunto exclusivo de los judíos. Lo sabemos de sobras. Nuestra identidad encuentra su sustancia en una dialéctica constante con la alteridad, con este otro que acota el campo y nos devuelve algo de nuestra imagen.

¿Acaso podemos hablar de una imagen única para la identidad judía? Este número es la demostración fehaciente de lo contrario. En la misma Comunidad de Barcelona se entremezclan y conviven varias definiciones, como respuesta a la cuestión ¿quién es judío? Asimismo, el contexto local e histórico ha producido también sus réplicas. De todo ello, se deduce la diversidad que deseamos reflejar aquí, para abrir un espacio de reflexión e instaurar una escritura de la tolerancia, en su multiplicidad.

Sí, se trata de una escritura para el pluralismo y su tolerancia, a modo de un nuevo credo. Este no sólo es un reto para el judío. Occidente, más que nunca, debe producir respuestas urgentes para combatir el creciente malestar social y para arrancarse de una inercia que impulsa al odio.

Israel es también parte y aparte de nuestra compleja identidad judía. En cuanto estado soberano, tiene su campo de acción político específico. En cuanto estado del pueblo judío, nos compromete a todos. Este auténtico compromiso se afirma, todavía más, en estos graves momentos de turbulencia bélica, que nos acercan a todos aquellos que padecen sus estragos.

También, nuestra pertenencia a la comunidad catalana, a España y a la historia de Sefarad, nos implica en cuanto ciudadanos estrechamente vinculados a nuestra realidad local y a su proyección histórica.

En este sentido, Sefarad 92, o «Reencuentro» acuñado para Cataluña, se anuncia como una fecha clave para el rescate de nuestra historia común. 1992 conmemora tanto el quinto centenario del descubrimiento de un Nuevo Mundo, como el duelo por la expulsión de los judíos, que marca una dolorosa pérdida para el Viejo Mundo.

¿Qué hay en esta coincidencia que implica un sacrificio?

Sefarad es un paradigma inmejorable para la historia de nuestro pueblo, que alterna épocas de buena convivencia y gran creatividad, con otras de persecución y exterminio. Paradigma del profundo arraigo de los judíos a su lugar de pertenencia, cuyo testimonio más patente es la supervivencia de una lengua –el judeo-español– y paradigma también, de un mundo hecho de supersticiones y de la más negra e inextinguible barbarie, que todavía late en el tejido social. De ahora en adelante, ALEF se ofrece como un vehículo más al servicio de la investigación y de los trabajos que inspire Sefarad 92, o «Reencuentro».

ALEF, según nuestra tradición, es la letra de la enseñanza, de la sabiduría y del conocimiento. De lo bién amado también, en cuanto primero, primogénito y único. Sin embargo, no vamos a quedarnos en eso, sino avanzar de lo único a lo múltiple, de la Alef a la beth, que encabeza la Berechit. Esta es una «génesis» a proseguir con la continuidad fecunda del trabajo.

Este trabajo pierde todo su sentido sin usted, querido lector y colaborador. Su acogida y participación es nuestra única garantía de subsistencia. Entendemos que hay mucho por modificar y corregir en este primer número. Háganoslo saber. Esperamos sus cartas, sus opiniones y sus artículos.

Gracias a todos aquellos que han colaborado en este número, un cordial saludo y enhorabuena a todos.

Daniela Chiprout, psicoanalista, es directora de ALEF.

ALEF



REVISTA DE LA COMUNIDAD ISRAELITA DE BARCELONA Núm. 2-1991

S U M A R I O

ALEF 

ALEF número 2, primavera 1991.
Revista de la Comunidad Judía de Barcelona.

Directora: Daniela Chiprout.
Jefe de Redacción: Jaime Naifleisch.
Redactores: Horacio Vázquez Rial, Hernan Morgenstern.
Consejo de Redacción: Carlos Benarroch, Benjamín Glaser, David Grebler, Leon Sorensen, Daniel Yacubovich.
Secretaria: Tani Pacheco
Ilustraciones: N. Hoijman (viñeta), Daniela Rosenfeld (fotos), Daniel Yacubovich (grafismo)

Redacción y administración: Daniela Chiprout, c/. Dr. Carúlla, 51, 08017 Barcelona. Tel. 211 72 87.

Fotocomposición e impresión: PRODISA, Avda. del Hospital Militar, 74-76, 08023 Barcelona.

Edición a cargo de la Comunidad judía de Barcelona, c/. Avenir, 24, 08021 Barcelona.

Depósito legal: B. 34.727-1990

Portada: Fragmento vidrio icono romano (siglo XVII)

EDITORIAL

Daniela Chiprout

¿Cómo seguir en la brecha? Es decir, vivos y portadores de un mensaje cuya validez encuentre todavía un interlocutor. O, por lo menos uno. Esta es la cuestión. Este es nuestro humilde intento también: decir algo nuevo, para romper con el eco de resonancias que nos devuelven siempre los mismos mensajes.

Quizás, este no sea ni siquiera un reto exclusivo de ALEF, sino de todo aquel que intente, en alguna parte, articular y sostener un mensaje. O sea, algo que decir hoy, todavía, cuando nuestros viejos valores hacen aguas.

Qué decir, también, después de una guerra, que acaba de conmocionar nuestro reposo occidental, para arrancarnos de una calma ficticia de ciudadanos bien nutridos anclados en una rutina inamovible.

Se acabó la calma. Y, también la guerra abstracta, focalizada y sobre todo ajena y lejana. Lo innegable a partir de hoy es una nueva consciencia comunitaria universal. "Si Kuwait se quema, algo suyo se quema también." Quizás en eso se juega este concepto tan trillado de «guerra justa». Es justa, si nos toca a todos. Aunque siga siendo aberrante, esta pulsión de muerte que late inexorablemente.

Si alguna enseñanza podemos sustraerle al horror, esta debería acercarnos hacia la posibilidad de un nuevo orden social, sin el cual corremos el riesgo de quedarnos sin un orden de valores y, tal vez, sin sociedad también. No hay valor que valga en un mercado que se rige por una ética utilitarista que empuja al consumo masivo, como bien supremo devaluando cada vez más, los pilares de nuestra convivencia: libertad, igualdad, fraternidad.

Cómo pensar la fraternidad cuando los fantasmas del racismo —no sólo del antisemitismo— nos envían señales constantes. Libertad, ¿dónde? y ¿qué hacer con ella? Y, qué decir de la igualdad: contemplen ustedes Albania, o el Kurdistán.

La aniquilación hipotética de nuestro planeta quizás no sea más que un mero efecto secundario de una primera aniquilación de sus valores más elementales, que no son los de la Bolsa.

¿Cómo interferir en esta inercia?

Esta es nuestra brecha. Allí debemos estar armados de valores.

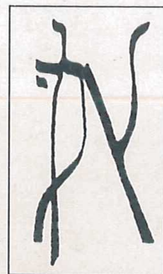
Este es nuestro propósito, en este segundo número de ALEF, cuyo temario introduce, en este mismo orden de cosas una sección reforzada de IDENTIDADES. A lo largo de la historia, el judío de la diáspora ha sido considerado como un extraño. Por muy asimilado y comprometido que estuviera en su contexto, no dejaba de ser este otro, ajeno, extranjero y enigmático. Era el habitante de esta zona umbría de una sociedad que desconocía, generalmente, qué hacían los judíos de puertas adentro, cuáles eran sus creencias, sus hábitos o sus modos de gozar de la existencia. Este desconocimiento alimentaba el imaginario colectivo convirtiendo al judío en la más preciada presa del odio racial. La única salida de este circuito infernal es la misma salida del ghetto. Se trata de acabar con las oscuridades y las medias luces, tan propicias para el cultivo de las leyendas más esperpénticas. Por qué esta caza al judío, objeto causa del odio, que rezuma todavía desde el fondo de los tiempos. Cómo quitarle el sambenito y acabar con la leyenda negra de un extranjero tan íntimo repudiado y castigado, como lo más ajeno a lo más propio, de nuestra cultura judeocristiana.

MUNDO ARABE-ISRAELI, como sección nueva, intenta ahondar en las raíces del conflicto de unos pueblos hermanos y vecinos por su historia, empeñados en una guerra interminable. Introducimos y recuperamos una información amplia y básica que pueda acercarnos hacia unas bases mínimas de diálogo y hacia un posible reencuentro.

SEFARAD 1391-1492, es la sección central de este número. Estas fechas conmemoran cien años de persecuciones, así, como el quinto centenario del decreto de expulsión de los judíos de Sefarad. Nuestra intención no es únicamente la de conmemorar unas masacres y otra diáspora, aunque estas no deban ser olvidadas. Lo que pretendemos, es dar cuenta de lo que hubo de vida y de creación en esta herencia que nos viene legada por el judaísmo medieval, destilada a lo largo de siglos de convivencia.

Desde aquí, con estas páginas, rendimos homenaje a estos ilustres antepasados nuestros judíos, pero también españoles ellos.

ALEF



REVISTA DE LA COMUNIDAD ISRAELITA DE BARCELONA Núm. 3-1992

S U M A R I O

ALEF א

ALEF número 3, enero 1992
Revista de la Comunidad Judía de Barcelona.

Directora: Daniela Chiprout.
Redacción: Mihály Dés, Horacio Vázquez Rial
Colaboradores de Redacción: Ana Basualdo, Edgardo Dobry
Consejo de Redacción: Carlos Benarroch, Benjamín Glaser, David Grebler, Arnoldo Liberman, Leon Soressen.
Colaboración: Isidro Aparicio, Linda Legrain, Uriel Macías, Simi Pinto, Rafael Vázquez, Ricardo Zeldis.
Ilustraciones y grafismo: Daniel Yacubovich.
Fotografía: Daniela Rosenfeld.

Redacción y administración: Daniela Chiprout,
c/. Dr. Carúlla, 51, 08017 Barcelona. Tel. 211 72 87.

Fotocomposición: Suñer

Edición a cargo de la Comunidad judía de Barcelona,
c/. Avenir, 24, 08021 Barcelona.

Depósito legal: B. 6.219/92

Portada: Ilustración polaca del siglo XVIII.

EDITORIAL

DRAMÁTICO LLAMAMIENTO DEL RABINO DE YUGOSLAVIA AL PAPA JUAN PABLO II

El Gran Rabino de Yugoslavia, Cadik Danon, se dirigió a la máxima autoridad de la Iglesia Católica para rogarle que llamase a todos los católicos apostólicos a rezar por «todas las víctimas del genocidio criminal cometido durante la 2ª Guerra Mundial en el territorio croata». El rabino yugoslavo expresó así su convicción de que este gesto podría contribuir de manera significativa a calmar los ánimos en su país, hoy devastado por la guerra civil.

Tras la invasión de Yugoslavia, Alemania e Italia crearon el «Estado Independiente de Croacia», que declaró la guerra a los aliados y deportó a judíos, gitanos, croatas antifascistas y un gran número de serbios, muchos de los cuales terminaron en el campo de la muerte de Jasenovac. Una de las principales causas de la actual guerra civil es la negativa de los serbios a vivir en el nuevo estado croata, proclamado en junio del presente año por medio de un acta de secesión.

La carta del rabino Danon dice textualmente:

«Medio siglo nos separa del atroz crimen que tiñe la historia de Yugoslavia, el genocidio ustashi cometido en Jasenovac, en territorio del «Estado Independiente de Croacia». Durante cuatro años, los ustashi exterminaron en Jasenovac, del modo más brutal, a cientos de miles de hombres, mujeres y niños. Serbios, judíos, gitanos y otros cayeron en manos de los ustashi, y éstos, al igual que sus protectores, cargan con el peso de la responsabilidad de unos crímenes que no pueden olvidarse.

»Volvemos a vivir días sombríos a causa de la intolerancia y el odio. Las más ominosas premoniciones se han convertido en realidad. Lo ocurrido durante estos últimos meses nos enfrenta al lado oscuro de una historia que se repite una vez más. Vuelven a profanarse iglesias y monasterios, templos, sinagogas y cementerios; se humilla y avergüenza a los dignatarios religiosos. Jasenovac, símbolo del sufrimiento, debería convertirse en altar permanente para los peregrinos de todas las religiones deseosos de honrar a sus víctimas. Es este un sitio al que deberían concurrir todos aquellos que puedan reexaminar su conciencia, para ofrecer una plegaria a las víctimas inocentes, arrepentirse y buscar el perdón. Dios es misericordioso y está dispuesto a perdonar incluso a los pecadores más endurecidos siempre que su arrepentimiento sea sincero.

»La guerra civil que azota Yugoslavia está cobrando su precio en sangre. Los culpables de esta guerra fratricida, encegados en su fanatismo nacionalista, no se detienen ante nada; nada les impide convertir los edificios religiosos en búnkers y nidos de ametralladoras.

»Es, pues, con este ánimo que hemos de dar la bienvenida a los repetidos llamamientos con que el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, Su Santidad Juan Pablo II, ha instado a todos los católicos apostólicos del mundo a rezar por la paz en Croacia. Estoy plenamente convencido de que ampliar el llamamiento a fin de que los fieles católicos recen por las almas de todas las víctimas del genocidio ustashi acaecido en Croacia durante la 2ª Guerra Mundial constituiría una contribución aún mayor a la solución del conflicto.

»Alcemos todos juntos nuestras voces en condena de los crímenes cometidos para así ayudar a despertar las conciencias de los hombres y abrir el camino a las lecciones que nos ofrece el pasado.»

Poco se puede añadir a esta carta del rabino sefardí que expresa nuestro sentir y preocupación actual, no sólo como judíos sino como ciudadanos de un mundo que amenaza con descomponerse nuevamente.

Esos son los gélidos aires que soplan por nuestro Viejo Continente –no por viejo más sabio– y los negros nubarrones que se ciernen sobre el horizonte, de nuestra siempre frágil y constantemente amenazada convivencia. Nada hemos inventado para consolidarla y para afianzar una sociedad en paz y tolerancia. Oscuro se nos presenta el parte meteorológico que indica cielos muy nubosos, lluvias ácidas y heladas ocasionales, sobre todo para los más desamparados.

Publicamos la carta del rabino Danon como llamada a la conciencia y memoria colectiva, como alerta también ante este paisaje turbio y poco alentador que refiere a la misma naturaleza del hombre y a las relaciones que este entretiene con sus semejantes sean esos portadores de pequeñas peculiaridades de color, lengua o cultura. Todos los hombres son iguales ante la ley, reza la *Declaración de los Derechos Humanos* y la Constitución española en su artículo número 14; nada hay de más parecido a un hombre que otro hombre y sin embargo, asistimos impasiblemente a esta guerra desatada contra el otro, sumidos generalmente en la más absoluta impotencia cuando bien es cierto que yo soy también ese otro que muere o padece en alguna parte.

Al oeste, sin embargo, un claro sin duda esperanzador en este oscuro mapa: la Conferencia de Paz con sede en Madrid, que inaugura el comienzo de un proceso como única vía de solución al conflicto árabe-israelí. Palestino-israelí, para una mayor precisión, puesto que ambos pueblos son los más interesados en una paz duradera. Ésta es la oportunidad para ambos de no perder la ocasión que pueda garantizar tanto la seguridad israelí como los derechos palestinos.

Si la palabra «paz» *Shalom* (el saludo convencional) es la más utilizada en la lengua hebrea eso debería de tener unas consecuencias más profundas que son las que nos determinan por la vía del lenguaje.

En la Biblia la palabra *Shalom* se usa comúnmente como referencia a un estado de armonía, tranquilidad y prosperidad. *Shalom* significa bendición, una manifestación de la gracia divina. Los textos rabínicos tratan el concepto de *Shalom* como un valor o categoría ética: la superación de las luchas y enemistades en la familia, la Comunidad –nunca está de más recordarlo– y en la vida de las naciones. En muchos textos aparece con un cariz normativo: **perseguir la paz es la obligación del individuo y la meta del orden social.** La paz es el objetivo último de la Tora, la esencia de la profecía y de la redención. *Shalom* es el nombre de Dios, el nombre de Israel y del Mesías. Sin embargo, en la misma Biblia y en escritos posteriores se reconoce que la guerra es un hecho de la existencia humana, un reflejo de la misma condición humana y de su historia. La guerra refleja la situación real del hombre pero no su destino.

Maimonides concibe la perfección *(Shlemut)* intelectual como la garantía para la paz hacia la cual debemos acercarnos por la vía de la verdad y del conocimiento universal de Dios, que podrán desplazar al anhelo artificial del hombre por los bienes terrenales y a sus impulsos más destructivos, para llegar a eliminar los factores irracionales que causan los conflictos y las guerras.

Interroguemos el tiempo para ver si esta sabiduría del siglo XII se cumple en alguna medida, o en alguna parte.

1991, el año que se abre con la guerra del Golfo se cierra con la propuesta de Paz de Madrid, todo un trayecto recorrido.

1492, quinientos años atrás, final de la Reconquista y culminación de la unificación nacional española que cierra España y arranca de cuajo el germen ajeno y perturbador, pero a la vez, se abre al descubrimiento de un Nuevo Mundo. Año, que glorifica por un lado, el nacionalismo más mortífero y a la vez emprende una epopeya que engrandece nuestra historia.

1992, quinientos años más tarde, asistimos a conflictos no demasiado ajenos a los de antaño en donde se entremezcla la vocación universalista y la solidaridad entre los pueblos con los nacionalismos más feroces y los signos más alarmantes de xenofobia y del racismo en sus diferentes expresiones y en el seno de nuestras sociedades más democráticas.

¿Qué es lo que ha cambiado y de qué sirve la historia? Ustedes tienen la palabra y todos nosotros compartimos la misma responsabilidad. ■

Daniela Chiprout